

## Cartas al editor

*Sr. Editor*

Lo que sigue es la nota que envié a nuestros colegas de la SAP de Golfo San Jorge y que, según entiendo, puede ser de interés general. Quizás, alguno de los que viven en "La Gran Ciudad" y tiene contacto con dirigentes abocados a las actividades deportivas, pueda contribuir con un poco de sensatez.

Adjunto lo que escribí y fue publicado en el diario *Crónica*, de Comodoro Rivadavia, el domingo 12 de marzo de 2006.

No obstante, existen temas que no se pueden incluir en un artículo de divulgación general, por tratarse de cuestiones muy nuestras en particular (pediátricas) y en general (médicas).

Si los pediatras no defendemos el papel que nos compete en la certificación de la aptitud médica y permitimos que se introduzcan otros intereses, habremos comenzado el breve trecho que conduce a la descalificación.

Participar en un juego o competir como aficionado sin extremar los rendimientos físicos es un componente normal, espontáneo y sano en la vida de muchos niños. Sus habilidades son innatas, por lo que no requieren certificado alguno para llevarlas a cabo: Maradona no necesitó médico para ser genial y tampoco se pudo hacer lo suficiente para evitar su deterioro.

Simplemente estamos. Acompañamos el crecimiento y desarrollo. A veces, podemos sugerir algo que será tomado en cuenta y resultará vitalmente significativo en el futuro; pero... sólo a veces. Por lo general, "sólo" acompañamos ("Acompañar siempre. Curar, tal vez").

Para el beneplácito de nuestra economía profesional, distintas entidades (escuelas, universidades, ONG, clubes, gimnasios, asociaciones, federaciones, agencias de turismo y organismos de intercambio estudiantil) y hasta choferes de ómnibus exigen certificaciones de salud o aptitud.

Al respecto: ¿Emitieron ustedes alguna vez un certificado que impidiera la participación en alguna actividad a un voluntario?

¿Quién le sugirió a algunas directoras de escuela que era necesario consultar a un ORL, un oftalmólogo o un fonoaudiólogo para el ingreso? Y en cuanto a la Rx de columna lumbosacra para el Liceo Militar: ¿son acaso frecuentes las hernias de disco entre los cadetes? ¿Y la audiometría? ¿Para evitar el trauma acústico de los veinte tiros que con suerte (si hay municiones) llegarán a disparar?

La SAP enfatiza siempre la necesidad de "Una Historia Clínica completa", que resulta bastante explícita en el caso de la aptitud deportiva. Pero... ¿cuántos la cumplimentamos? ¿Cuántos jamás le hemos tomado la tensión arterial a un chico? ¿Cuántos (me incluyo) carecemos de los tres manguitos de distinto ancho? ¿y... la evaluación de la agudeza visual; y... la prueba auditiva de Tato; y... el examen postural y la prueba de Adams; y...?

Si no somos capaces de abarcar esto, el único certificado que estaremos firmando es el de nuestra defunción.

La semana pasada encontré, frente al consultorio del cardiólogo, a dos de mis pacientes de toda su vida. El periplo había sido: *Dr. como Ud. no me pudo pedir la ergometría, en la Fede me dijeron que vaya a Fundación Cureta. Ahí, un médico me mandó a la Dra. Mongo, que me hizo un ECG, pero, como me encontró un soplo al corazón, me dijo, "mejor, para estar más seguro, vea al Dr. Teusó (© Meiji) para que le haga una ecodoppler". Yo le dije al Dr. Teusó que era paciente suyo desde siempre y que Ud. nunca me había dicho que tuviera un soplo. -¿Y Teusó, qué te dijo?- Que era un soplo normal. Doctor... ¿por qué nunca me dijo que tenía un soplo? (Yo no informo a los padres la ocurrencia de soplos inocentes, pero en estos dos casos, ¡no existían!): Porque no tenés un soplo, así de simple. Desprestigio por desprestigio... ("todos los médicos son comerciantes") y lo peor, el pibe "tiene un soplo". Porque se lo dijo Mongo, que es cardiólogo. Y ustedes saben cómo uno queda pegado. Por mi parte, inquirí: -¿Alguien te preguntó si tenías antecedentes familiares de*

*muerte súbita o personales de agotamiento o precordialgia? No, doctor, salvo Vd., nadie. Tampoco me tomaron la presión ni me hicieron la prueba esa de las flexiones.*

Nada ha cambiado desde la publicación de la nota en el diario ni desde la comunicación a mis colegas, vía la SAP local... bueno sí, algo ha empeorado la cosa: las tres grandes prepagas médicas decidieron cubrir estos "chequeos" anualmente; las Obras Sociales no y el Hospital, ni qué hablar. Esto, junto a otros temas que son

de nuestra competencia, como las inmunizaciones optativas, ahonda la brecha entre ricos y pobres que, a su vez, contribuye a la inseguridad, el abandono, la violencia y el abuso de drogas que, tal vez, constituyan la primera causa de morbimortalidad en la edad pediátrica.

Creo que ha llegado la hora de leer o releer "Némesis Médica" de Iván Illich ([www.ivanillich.org](http://www.ivanillich.org)).

Que estén bien.

*Miguel Webb*